



INTRODUCCIÓN

Atilio A. Boron*
y Sabrina González**

La amplitud y profundidad de los cambios experimentados en la segunda mitad del siglo XX –y muy especialmente desde el desencadenamiento de la conocida “tercera revolución industrial” en los años setenta– ubican a nuestra convulsionada época como una de las más dinámicas y potencialmente revolucionarias de la historia. En este sentido, las nuevas tecnologías de la información (NTICs) nos han brindado, desde su aparición y creciente expansión y desarrollo, posibilidades y recursos en constante renovación. La investigación y el intercambio formativo se han transformado (y siguen haciéndolo) cualitativa y cuantitativamente a partir del acceso a bibliografías, datos e informaciones de todo tipo. Su pleno aprovechamiento, sin embargo, requiere introducir un cambio muy significativo en los estilos de trabajo y los hábitos y costumbres intelectuales y académicos tal como tradicionalmente los conocíamos hasta el momento. En este sentido, el saber convencional de las ciencias sociales –fragmentarias, a-históricas, cerradas en lo estructural– está a nuestro entender condenado al estancamiento y el agotamiento intelectual.

En correlato con lo dicho es que les proponemos recordar que nuestros países han sabido ser el suelo fecundo para el desarrollo de una reflexión que cuestionara creativa y originalmente las visiones de los saberes convencionales y los poderes establecidos. Pensemos simplemente en la gravitación del “desarrollismo”, surgido de la pluma de autores de la talla de Raúl Prebisch, Celso Furtado y Aníbal Pinto, entre otros, o en los alcances de la teología de la liberación, la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, la teoría de la dependencia y la geografía social de Milton Santos. Este fenomenal despliegue de producción teórica y científica en América Latina y el Caribe sufrió un duro embate en los períodos de regímenes dictatoriales. La pregun-

* Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Ph.D. en Ciencia Política por la Universidad de Harvard; Magister en Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Santiago de Chile). Titular de las cátedras de Teoría Política y Social I y II en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). <aaboron@campus.clacso.edu.ar>

** Licenciada en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente de Teoría Política y Social I en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). <sgonzale@campus.clacso.edu.ar>

ta clave en nuestros días es si seremos capaces de recuperar al menos en su espíritu el valor de semejantes producciones integrando todos estos nuevos recursos. Éste es el desafío por delante, ya que creemos que si las ciencias sociales tienen todavía algún destino en América Latina y el Caribe, éste no es otro que el de ser la conciencia crítica para nuestros contemporáneos, fuente inagotable de nuevos interrogantes e incansable imaginadora de otros mundos posibles. Ésa es nuestra misión y a ella nos debemos.

EL ROL DE LAS PLATAFORMAS VIRTUALES

Mencionamos ya la transformación en los hábitos seculares de los intelectuales y académicos tras la puesta en marcha de los cambios propuestos por las NTICs. No obstante,

no está de más aclarar que los mismos han supuesto y propuesto modalidades y prácticas que concitaron múltiples reacciones. Para ser justos, debemos incluir una gama de opciones. Por un lado, el rechazo abierto y militante y, en el extremo contrario, la aceptación incondicional y a-crítica. En medio de estos polos se agolparon una serie de posiciones intermedias, “grises”, que matiza(ba)n coloridamente el espectro.

Es evidente, a esta altura, que estas modificaciones han llegado para quedarse, y que más allá de los comentarios y lecturas que suscitarán, se está en presencia de una nueva realidad cargada de enormes potencialidades para las labores de docencia e investigación de las ciencias sociales. Ante la magnitud de las oportunidades ofrecidas, y también de los peligros que en ellas anidan, los centros de investigación y estudio de las ciencias sociales no pueden responder con la indiferencia.

Fieles a este diagnóstico, y gracias al apoyo de diversas instituciones y fundaciones –tales como CEPAL/CLADES, BIREME, Universidad de Colima, IDRC/CIID, UNESCO, Asdi/SAREC y la Fundación Andrew Mellon, por ejemplo– diversas instituciones de ciencias sociales de la región desarrollaron proyectos de plataformas virtuales para permitir a las instituciones, los investigadores y los estudiosos el acceso a distancia a recursos de información (bases de datos bibliográficas y de referencia, catálogos de biblioteca, textos completos), recursos de difusión (edición electrónica de publicaciones y acceso vía web a textos completos), recursos de capacitación (contenidos para cursos a distancia y contenidos para formación de docentes a distancia), y recursos de teletrabajo (salas virtuales para trabajo en equipo, reuniones virtuales y teleconferencias).

CLACSO fue pionero en esta región del mundo en lanzar varios proyectos en el campo de la comunicación e información electrónicas, llevando a cabo un esfuerzo sistemático orientado al desarrollo de redes electrónicas especialmente destinadas a atender las necesidades de los científicos sociales en América Latina y el Caribe. Simultáneamente, y con el propósito de facilitar el pleno aprovechamiento de las potencialidades del teletrabajo, el Consejo se abocó a la tarea de promover el entrenamiento de los investigadores latinoamericanos y caribeños en las nuevas tecnologías y la creciente utilización de las redes electrónicas como instrumentos de efectiva vinculación y cooperación internacional. Entre estos proyectos cabe mencionar la *International Development Information Network* (IDIN) y la Red de Redes de América Latina y el Caribe, que tuvieron un papel trascendental en la conformación de la Red Académica Electrónica y la actual plataforma del Campus Virtual de CLACSO.

Como es bien sabido, la investigación científica ocupa un papel vital en los nuevos procesos económicos y sociales del capitalismo mundializado. Las transformaciones en los modos de producción de la información y el conocimiento han cambiado la labor académica de una manera significativa. Bajo estas condiciones, la capacidad de procesar adecuadamente la información, enjuiciar críticamente la misma y optimizar la creatividad y las potencialidades innovadoras de investigadores y profesores, asume una fundamental importancia. De ahí que hoy más que nunca los científicos sociales necesiten encontrar formas ágiles de mantenerse al día, y que no sólo sean coherentes con sus preocupaciones intelectuales sino que sirvan asimismo para potenciar su instrumental analítico en medio de la confusión imperante frente al creciente volumen de información que circula. La clásica distinción entre información y conocimiento es más necesaria que nunca en la presente situación: la fenomenal acumulación y vertiginosa circulación de la primera han servido, en muchos casos, para impedir la gestación de un conocimiento verdadero sobre aquello que Maquiavelo denominaba “la verdad efectiva de las cosas”. No necesariamente la exuberancia informativa opera en detrimento del conocimiento, y la apuesta en relación a las NTICs se fundamenta precisamente en la convicción de que mediante una adecuada preparación esta contradicción puede resolverse favorablemente.

Es necesario trabajar sobre varios frentes: por una parte, para tratar de esclarecer entre los científicos sociales las abrumadoras confusiones que rodeaban la temática de las NTICs, separar cuidadosamente las ficciones y fantasías de los hechos; por la otra, colaborar en el entrenamiento en las nuevas tecnologías y hacer posible el *aggiornamento* del quehacer de la investigación, desarrollando un modelo de trabajo accesible a la comunidad científica y poniendo en marcha un intenso programa de transferencia de destrezas, tecnologías y metodologías de trabajo.

Frente a los primeros resultados de las experiencias de bibliotecas virtuales/digitales y campus virtuales en la región, y las potencialidades que presentan estas modalidades de trabajo en términos de cooperación académica para una renovación del pensamiento crítico en la región y de renovación de los contenidos de la educación en ciencias sociales, los centros de investigación y docencia de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe debemos unir nuestros esfuerzos para lograr un efecto multiplicador de los proyectos institucionales.

Si en el pasado la cooperación entre los países de la región adolecía de la inevitable intermitencia que imponían las grandes distancias existentes en la región y los costos del intercambio académico y bibliotecológico entre países, el funcionamiento de plataformas virtuales en Internet hace hoy posible el mantenimiento de una fecunda continuidad en la labor de los académicos de la región, potenciando la interacción entre los investigadores de los centros de diferentes países y facilitando enormemente la diseminación de los avances y resultados de sus actividades.

Qué oportunidad ésta para una renovación de las ciencias sociales de adquirir una dinámica más efectiva que en el pasado, cuando las grandes distancias y las dificultades de comunicación se erigían como obstáculos de primer orden que permanentemente menoscababan las actividades y programas académicos. Por otra parte, es preciso señalar que las nuevas tecnologías informáticas permiten contar con un instrumento de evaluación y control de gestión más adecuado, con lo cual se crean las condiciones para una asignación óptima de los siempre escasos recursos financieros y

humanos y para una democratización del acceso público a los conocimientos generados por las ciencias sociales en la región.

Cada una de las actividades académicas desarrolladas en plataformas virtuales (campus virtuales, bibliotecas virtuales/digitales, etc.) exige la investigación, el desarrollo y la implementación de metodologías de trabajo, como así también la preparación de protocolos de normas y procedimientos y manuales, amén de instancias presenciales. En el caso particular de CLACSO, esta tarea requirió una visión estratégica y la organización de gran parte de las actividades regionales de investigación, docencia y difusión a partir de la plataforma virtual (campus virtual, biblioteca virtual, website) donde el trabajo en equipo entre la biblioteca, el área académica y la edición de publicaciones es clave para el éxito de la biblioteca virtual y el campus donde se dictan los cursos.

No se trata de acumular computadoras sino de acuñar ideas y estrategias capaces de aprovecharlas, concientes de las limitaciones y posibilidades, para favorecer la aparición y consolidación de nuevos y mejores espacios de relación entre los investigadores de América Latina y el Caribe susceptibles de afianzar el pensamiento crítico de nuestra región.

El trabajo cooperativo para formar la Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe, de la red de Centros Miembros de CLACSO, es una de las contribuciones de CLACSO para promover y facilitar la difusión y acceso a la producción de las ciencias sociales de la región.